

una cuestión de soberanía

Los sucesos de Orereta y otras poblaciones de Euskadi, donde se están celebrando las fiestas patronales, vienen a demostrar, con absoluta claridad, dos cosas: Una, la del sentir mayoritario de la población en el sentido de que sea la ikurriña la bandera que se ice en los mástiles de los Ayuntamientos y, otra, la carrera a contrapié iniciada por todos los partidos del abanico institucional vasco cuando desde el Rey de España, pasando el capitán general de la Sexta Región Militar (donde nos encontramos las cuatro provincias vascas) hasta el presidente del Gobierno español Felipe González, han lanzado las campanas a rebato ordenando que "hay que defender la bandera de España por ser símbolo de la unidad de la misma".

En el inicio de las fiestas de San Juan a finales del mes de junio del año en curso, HB introdujo una moción en el Ayuntamiento de Tolosa solicitando fuera la ikurriña la única bandera que debiera ondear en el balcón del Ayuntamiento. Recordamos que esa moción fue aprobada por los votos de los concejales del Partido Nacinalista Vasco y que, incluso, los concejales del Partido Socialista Obrero español se abstuvieron en dicha votación. La actuación del gobernador civil de Guipúzcoa enviando a la Guardia Civil al Ayuntamiento obligó a que se quitara la ikurriña sin que en momento alguno apareciera la bandera española en el balcón de la Casa Consistorial de Tolosa. Con posterioridad, por acuerdo de los partidos en dicho Ayuntamiento, a excepción del PSOE, se acordó remitir al Ministerio del Interior la bandera española "por no ser asumida por la gran mayoría de la población de Tolosa".

A su vez, un pueblo como Hernani, celebraba también sus fiestas. Durante las mismas la ikurriña permaneció sola en el balcón del Ayuntamiento hernaniarra sin que nadie se hiciera eco del hecho y produciendo, además, la consecuencia de que las fiestas se celebraran en paz y concordia.

Pero el PSOE no ha querido que, cuando en julio se inician una

nueva época de fiestas a partir de las de Orereta, ocurriera lo mismo y, seguramente azuzado por los poderes fácticos que todos conocemos, teniendo en cuenta, además, que el alcalde de esa localidad pertenece a su partido, ha querido hacer valer su autoridad como en tiempos que ni en el periodo del pequeño dictador hemos presenciado. Sin admitir, previamente, la celebración de un pleno extraordinario para tratar del tema introducido legalmente, el sr. Gurruchaga, en colaboración con ese gran vasco llamado Julián Elgorriaga, gobernador civil de Guipúzcoa, ocupó policíamente Orereta y, además, colocó en el centro de la plaza, para la hora del chapinazo, cien matones de paisano provistos de porras y cadenas, cuya única misión era provocar y torpedear el inicio de las fiestas. Visto el cariz que tomaron los acontecimientos y, como siempre, a remolque de lo que ocurría, tanto el PNV como EE se han limitado a denunciar la actitud del alcalde, del gobernador y de la Policía sin centrar para nada el fondo del asunto aludiendo, incluso, a que "la guerra de las banderas" (como EE le ha llamado) no tiene ningún significado.

Es de hacer constar que en la moción que se presentaba por HB, tanto PNV como EE estaban dispuestos a que en el Ayuntamiento de Orereta ondeara sólo la ikurriña. En los mismos días y vistas las reacciones que se producían en todo el Estado, el PNV retiró el apoyo a una moción presentada por HB en Ordizia y señaló que la ikurriña ahora no debía colocarse sola pero, eso sí, votó en contra de que la bandera española ondeara en el Ayuntamiento de aquella localidad. Y así lo ha venido haciendo en las fiestas de otras localidades llegando al ridículo de recubrir, caso de Azpetiña, todo el balcón del Ayuntamiento con una especie de sábana roja, blanca y verde, que en ningún momento se parece a la ikurriña, (pero que tiene los colores de ella), para así guardar la cara de que el PNV está con sus bases, recordando de al-

guna manera lo que tiene que ondear en la casa principal de cada pueblo.

El nerviosismo que se ha apoderado de todos los artistas institucionalistas ha quedado patente en el Pleno que celebró el Parlamento vasco el jueves día 28 de julio. Pleno que sometió a debate ese tema por una moción que presentó AP y que necesitó de las firmas del PSOE y de, asómbrese, Euskadiko Ezkerre. Todo ello porque el partido mayoritario no quería que esta cuestión saliera a la palestra y, en definitiva, quería continuar con esas posturas ambiguas a las que tan acostumbrados nos tiene y que consisten en ser tan abertzale en las formas como el que más (cuando desde Madrid no se toca el silbato llamando al orden) o ser tan legalista como el que más, sin hacerlo constar claramente, para que sus bases no se vean, una vez más, desengañadas.

Y esto es lo que ha pasado en ese pleno del día 28 de julio. Un pleno absolutamente ridículo donde todos los partidos se han echado en cara, el uno al otro, el hacer el juego a HB sin entrar jamás en el fondo de la cuestión para terminar aprobando un texto absolutamente ambiguo donde se respeta "la legalidad vigente en materia de banderas, enseñanzas y símbolos, rechazando en consecuencia toda ofensa, menosprecio y ultraje a cualquier bandera del Estado", "debiendo producirse el acatamiento en un marco de prudencia política y de evitación de manipulaciones de banderas por parte de grupos radicales de cualquier signo", como si la intención de HB hubiera sido en algún momento la de ofender o ultrajar a la bandera española y la de manipular la ikurriña o la bandera constitucional.

Señores del PNV y en menor medida, por aquello del número, de EE: No sean Vds. falsos, y no practiquen el doble juego al que nos tienen acostumbrados. En el Congreso de los Diputados español se aprobó una ley, con fecha 28 de octubre de 1981 sobre la bandera

nacional (española por su puesto) donde se regula su uso así como el de otras banderas y enseñanzas. Nos hemos tomado el trabajo de mirar y leer el debate que produjo el estudio de aquella ley. No hubo ningún debate, salvo una ponencia muy corta del sr. Solé Tura, y los diez artículos que componen la misma fueron aprobados inmediata y mayoritariamente. ¿Por qué si Vds. reconocen, al aprobar aquella Ley que junto a la ikurriña deben ondear la española y la bandera de la población correspondiente vienen a los Ayuntamientos a votar e incluso a proponer mociones diferentes? ¿Por qué no informan a sus concejales de las cosas que hacen en Madrid y de las leyes que allí se votan? ¿Acaso piensan que desde Madrid les van a permitir sus incoherencias de aprobar allí una ley y votar en los Ayuntamientos de forma diferente a lo que en aquel precepto se determina? Señores del PNV, tienen vds. una gran contradicción: están de acuerdo con lo que en Madrid se votó y se aprobó pero sin embargo gran parte de su militancia no lo está y lo está manifestando así, en los pueblos de nuestras provincias. Y frente a esa situación, lo único que se les ocurre (aparte de esconder la cabeza debajo del sobaco) es acusar a HB de provocar enfrentamientos y desórdenes públicos cuando HB lo único que ha hecho es ser coherente con su política, su forma de pensar y entender los objetivos por los que lucha.

Porque señores del PNV, el artículo primero de la Ley de 28 de octubre de 1981 sobre uso de bandera nacional dice que "la bandera de España simboliza la nación; es signo de la soberanía e independencia, unidad e integridad de la patria y representa los valores supremos expresados en la Constitución". Y eso Vds. lo aprobaron. Y eso, Vds. lo han mantenido en silencio al igual que el diputado de EE, sin decirselo a sus bases y ahora, cuando las mismas en los ayuntamientos presentan mociones completamente contrarias a lo que Vds. han votado y con lo que Vds. están de acuerdo, es cuando caen

en la contradicción, quieren regular, que no se hable del tema y cuando lo hacen sólo tratan de dejar en ridículo a HB, acusándole de provocadora y de rompe-fiestas.

Y eso, señores, no se puede tolerar: para nosotros, para aquellos los que nos han enseñado que Euskadi es la patria de los vascos, su bandera también simboliza la nación; con su bandera, luchamos por nuestra soberanía e incluso por nuestra independencia y lo hacemos democráticamente llevando al Ayuntamiento mociones que pueden y deben discutirse y que, sobre todo, deben respetarse en las decisiones que allí se tomen. No puede haber gobierno que se tilde de democrata que no reconozca a una opción independentista, numerosa en la coalición legal que lo representa y, más numerosa todavía dentro de otros partidos donde está muy lejos la política oficial de sus dirigentes y la práctica y sentir real de sus militantes o votantes.

El "problema de las banderas" viene a constituir, de esa manera, un aldobonazo, un nuevo aldobonazo si se quiere, al Gobierno de Madrid para indicarle que aquí el tema de la soberanía nacional de Euskadi es asumido no sólo por los militantes y votantes de HB sino por una inmensa mayoría de la población que, por diversas razones, todavía milita y vota a PNV y EE.

Cuando las direcciones de esos partidos, lejos de asumir el problema, lejos de tomar "el toro por los cuernos" y defender esta cuestión que no es más que defender el símbolo de la soberanía por la que luchamos, hacen causa común con los partidos estatales PSOE, PC y AP para decir que "hay que acatar la legalidad vigente", están demostrando que sus dirigentes huelen a podrido, que ya abandonaron hace tiempo los ideales y objetivos que dijeron defenderían y, lo que es más grave, intentar dirigir a sus militantes y votantes hacia planteamientos políticos que se enmarcan perfectamente en el actual Estado de las autonomías españolas.

Iñaki ENSAOLA

para evitar incidentes

Los tecnócratas vascos que controlan el PNV tienen una rara habilidad para acuñar frases lapidarias favorables al poder español en Euskadi-Sur. Hace unos años fue la vergonzosa condena de "la violencia venga de donde venga". Ahora es el vergonzoso "para evitar incidentes": arriar la ikurriña "para evitar incidentes", no condenar el plan ZEN "para evitar incidentes", dejar que los gudaris presos se pudran en las cárceles en el silencio total "para evitar incidentes", etc... La meta del PNV no es liberar a Euskadi, sino "evitar incidentes".

Naturalmente que, consecuente con ese principio, el PNV debería quemar "la obra de Arana-Goiri "para evitar incidentes", declararse partido español "para evitar incidentes"; o, incluso, mejor todavía, auto-disolverse "para evitar incidentes". Alguien puede pensar que el proceso está ya iniciado...

Hay un camino seguro "para evitar incidentes": aplaudir a los que mandan. No hace falta ser un genio para comprenderlo. "Para evitar incidentes" basta con ser apolítico de derechas, aceptar la legalidad, aceptar el cuadro estatal, aceptar el orden económico impe-

rante, etc.; y se acabaron los incidentes. El Sr. Arzallus no puede fingir diciendo que no se había dado cuenta de que la frasecita "para evitar incidentes" lleva al carlismo vasco, con rey y todo.

El pueblo abertzale lo ha intuido perfectamente: "ikurriña bai, española ez". Es decir: hay una oposición objetiva entre la nación vasca y la nación española en la situación imperialista actual; y la solución pasa por la afirmación del hecho vasco y la negación del imperialismo español en Euskadi Sur. Naturalmente que esa oposición lleva a "incidentes": nada menos que al gran incidente de la lucha cruenta por la liberación y la soberanía nacionales.

Y es que, tras la ronda JONS-UCD-PSOE, ya nadie puede llamarse a engaño en este país: no hay nada que esperar de Madrid, excepto leña. Que es tanto como decir: "ikurriña bai, española ez". Es decir, en términos más políticos: solo la independencia política es coherente. Ha llegado el momento de proclamar, sin complejos, que luchamos por la independencia; es decir, por la opción separatista en nuestro legítimo derecho a la autodeterminación.

Tras tantos años de aplastamiento hispano-francés a todos los Fiveles, y de alienación nacional de todo orden, debemos proclamar que la independencia nacional es el primer paso para cualquier transformación revolucionaria del país.

Y decirlo sin complejos. Los comunistas chinos no se fijaron como primer paso la revolución en la metrópoli japonesa, sino que se hicieron con el poder en China, dejando en paz a los ocupantes nipones y a sus problemas. Ben Bella y los patriotas argelinos no se propusieron como primer paso la revolución en el Estado francés, que comprendía a Argelia como "provincia"; sino que, como primer paso, se fijaron la destrucción de la administración extranjera y la instalación de un poder argelino independiente. Porque no es posible hacer la revolución a ningún nivel bajo la ocupación extranjera, y en el marco de la LOAPA, el ZEN, los verdes, los marrones, los del pañuelo rojo, etc... En un tal marco, por más que se colore de ertzainas, solo se pueden hacer dos cosas: o "evitar incidentes", como corresponde a los cobardes; o repartir piper-poto a los responsables

del ZEN (como han previsto Ensaola e Iruin proféticamente) y como corresponde a los traidores.

Por eso grita la gente abertzale: "Fuera las fuerzas de ocupación". Porque no es posible una estrategia vasca con el beneplácito de las columnas blindadas del Estado español.

Ha llegado el momento de dar la prioridad táctica al combate por la independencia nacional, que tan bien aparece reflejado en el doble slogan: "ikurriña bai, española ez" y "fuera las fuerzas de ocupación".

Y ha llegado el momento, en consecuencia, de formular nuestras reivindicaciones con la necesaria claridad. Nuestro dilema no es centralismo o descentralización; sino liberación nacional a secas, y lucha anti-imperialista. Nuestro dilema no es Reforma o Ruptura en el Estado español, sino independencia nacional y separatismo. Nuestro dilema no es bilingüismo equilibrado o diglosia, sino euskaldunización y monolingüismo vasco. Naturalmente que este programa va a "provocar incidentes". Si el PNV ha decidido evitarlos, está condenado a ponerse del lado del imperialismo y a combatir a las fuerzas

abertzales. Su única salida es el neo-carlismo.

Y ha llegado también el momento de proclamar claramente que nuestro objetivo es devolver al pueblo vasco el control del país; lo que implica, como meta inexcusable, el control de las fuerzas económicas y productivas. Es decir: el socialismo. Independencia quiere decir soberanía y control vasco del propio destino nacional; pero no menos quiere decir control de las potencias económicas. Y no control "delegado" (¿quién y dónde hizo esa delegación?) de esas fuerzas por la clase vasca dominante, cada vez más claramente vendida a Madrid y al Estado español.

Todo esto es grave, por supuesto. Demasiado grave para que los mequetrefes y los enucos puedan estar a la altura de las circunstancias. Se van a "provocar incidentes". Por supuesto. Pero el proyecto nacional vasco, mal que pese a los neocarlistas y a los progres, es un proyecto revolucionario. Y la misma palabra "incidentes", inventada por el PNV, demuestra claramente que a nuestros peneueros siguen sin enterarse de lo que aquí se está cocinando.

I. ATORRASAGASTI